Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje
Número 11/12, enero-diciembre de 1995, págs. 87-111.

Seres mágicos de la Argentina

Elena Bossi

Este trabajo incluye una selección de artículos de un libro en el que he intentado compilar varios de los seres mágicos que la fantasía de los argentinos ha elaborado en el tiempo. Estos seres comparten muchas de sus características con los del resto del mundo, de modo que mi intención no es encontrar sus rasgos generales, sino por el contrario presentar los que parecen más propios de la cultura argentina.

INTRODUCCIÓN

Hay una lengua que nos preexiste. Anterior a nosotros, a nuestros padres y a nuestros abuelos. De la misma manera, la tradición de los seres mágicos está en cualquier punto del pasado humano, no importa cuánto nos remontemos en el tiempo. Petronio, en su *Satiricón*, intercala historias de hombres-lobo y de brujas, y no son éstos, desde luego, los primeros testimonios que tenemos. Los mismos tipos se repiten en documentos recogidos en diversas regiones y épocas.

Los estudios folclóricos nos advierten sobre la imposibilidad de hallar una primera versión original. Sin embargo, no es la originalidad de los temas lo que debe interesarnos, sino cómo los elabora cada país o región. En la Argentina no hay lobos, así que el séptimo hijo varón se encarna en un perro.

Basta alejarse un poco de los grandes centros urbanos para verificar la vigencia que tienen estas leyendas, la fuerza con que se manifiestan y conviven con la gente. Es frecuente que en la provincia de Jujuy, la gente se sonría incrédula frente a una historia de *hombres-lobo*; sin

embargo, la sonrisa se desdibuja y se trueca en prudencia cuando se trata de *duendes o familiares*.

Este trabajo incluye una selección de artículos de un libro en el que he intentado compilar varios de los seres mágicos que la fantasía de los argentinos ha elaborado en el tiempo. Estos seres comparten muchas de sus características con los del resto del mundo, de modo que mi intención no es encontrar sus rasgos generales, sino por el contrario presentar los que parecen más propios de nuestra cultura.

Borges, en el prólogo de "El libro de los seres imaginarios"[1], dice: "Ignoramos el sentido del dragón, como ignoramos el sentido del Universo, pero algo hay en su imagen que concuerda con la imaginación de los hombres y así el dragón surge en distintas latitudes y edades"... y más adelante "un libro de esta índole es necesariamente incompleto; cada nueva edición es el núcleo de ediciones futuras, que pueden multiplicarse hasta el infinito". En este caso no sólo se pueden agregar datos de nuevos informantes sino que además, al registrar los seres mágicos en un tiempo y en un espacio debemos admitir que se trata de una materia cambiante como la lengua misma. Pocas semanas después de editado el libro del cual extraigo estos artículos, recopilé una interesante historia: un albañil de San Salvador de Jujuy aseguraba que su abuelo había sido compañero de escuela del "Uquito" es decir, el hijo del Ucumar; personaje para el cual no había encontrado hasta el momento un nombre o una historia definida como para tratarlo independientemente y que servía para explicar la existencia de algún chico extraño, demasiado grande y marginado.

En mi libro he rechazado deliberadamente aquellos seres que pertenecen a un sólo grupo étnico o que pueden verificarse sólo en áreas restringidas. Preferí comenzar la tarea con aquellos seres que tienen más vigencia. Los que aquí presento son en verdad muy populares. No es necesario internarse demasiado en ninguna provincia para comprobar su presencia.

He tratado de ofrecer la mayor cantidad de datos posibles sobre cada personaje, aún en los casos en que éstos resultasen contradictorios.

ACERCA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS SERES MÁGICOS

Estos seres en general prefieren los horarios nocturnos; pero varios de ellos hacen sus apariciones en las horas del mediodía y la siesta, cuando

1 Borges, Jorge Luis. *El libro de los seres imaginarios*. Buenos Aires, Kier, 1967.

hay mucho sol. Los dos extremos producen el mismo efecto: la excesiva claridad, deslumbra y no deja ver bien, igual que la oscuridad. Ambos momentos propician el delirio. Es común que aparezcan entre la niebla o el vapor, nunca se los puede ver bien. Se presentan también vinculados a los cambios de tiempo o de viento.

Son naturalmente ambiguos, el bien y el mal se confunden en ellos; acaso por eso mismo, muchos deben ser combatidos a través de exorcismos u objetos vinculados al cristianismo. Se puede observar que los que tienden a sobrevivir con más fuerza son aquellos que la gente puede asociar con un demonio o con algún enviado de éste, mientras los demás van perdiendo credibilidad. Sin embargo no necesariamente deben ser exorcizados por la iglesia. Un curandero, un hombre valeroso puede resultar suficiente para enfrentarse al ser con algunos elementos sagrados (rosario, objetos bendecidos), pero también se recurre a la policía que podría asociarse a la represión de lo popular y lo marginal.

Algunas características que suelen repetirse configuran el marco de la permanente ambigüedad a la que aludía: los pies que tienen doble talón (Ucumar, Pitáyovai, el duende en algunas provincias) no permite saber si van o vienen; el horario (noche-siesta o mediodía), buenos y malos en forma antojadiza, caprichosa e impredecible, celosos. Por momentos simpáticos, tiernos, poéticos; de pronto dramáticos, intolerantes, exagerados, grotescos, demenciales. En general la sensación de arbitrariedad y egoísmo los aproxima a lo infantil y a lo animal.

A veces nos parecen crueles; pero sólo como nos lo parecen las fieras. Hacen su vida, hacen lo que hacen para sobrevivir.

Se nos presentan frecuentemente como una deformación humana y este rasgo es el que produce mayor temor; es el temor a nuestro lado oscuro. Nos proyectamos en ellos: nosotros los habitamos y ellos nos habitan, palpitan en nuestro interior: doble cara, doble faz nuevamente que nos muestra la ida y la vuelta: el doble talón. ¿Van hacia o vienen de nuestro interior, van hacia o vienen desde nosotros? Es quizá esta interrogante lo que más nos inquieta. Conocemos a estos seres desde hace siglos y sin embargo no logramos nunca descifrarlos. Ese elemento infantil, egoísta, eso que tienen de impredecible y arbitrario los hace temibles. El daño que pueden producir es por el temor que proyectamos. Sólo los seres ecológicos, que protegen a los animales o a los ambientes (monte, selva, laguna) mantienen cierta coherencia. Podemos anticiparnos a Coquena o al Yastay y en algún modo a la Madre del Agua. Si cuidamos su ambiente no nos dañará y hasta podemos recibir un premio.

En la mayoría de los casos rige el secreto del nombre y del pacto sobre el cual no se puede hablar con nadie. El sólo hecho de mencionar a estos seres puede tomarse como una falta de respeto y traer aparejado un castigo.

Otro elemento ambiguo es la posibilidad de varios de metamorfosearse: el Lobisón, el Tigre Gente, la Madre del Agua, el Familiar con sus diversas formas. En algunos, este cambio es un destino (Lobisón, Mulánima); otros, lo manejan a voluntad: a veces para enfrentarse a algo o alguien o adecuarse a un medio o situación. Esto tiene seguramente relación con su marginalidad. El monstruo está solo, no hay otro como él. Son siempre solitarios, marginales, en general hay uno sólo de su especie y si hay otros, no se agrupan. Al menos son raros los casos en que lo hacen como los negritos del agua. Al fin responden a su naturaleza, son creaciones humanas: mutaciones o deformaciones como Frankestein, Drácula, el Fantasma de la Ópera o el Jorobado de Notre Dame. Son el Mr. Hyde de nuestro pueblo.

La mayoría busca su pareja entre los humanos y no en su misma especie; el Tigre Uturunco puede aparearse con tigres cuando está metamorfoseado, pero entonces no puede volver a tomar su forma humana (de todos modos el tigre no es tampoco de su misma especie). La pareja humana no queda agradecida por la elección; sufre un daño, pues tiene miedo.

A veces tienen o cuidan tesoros que han ido acumulando a través de los tiempos y en distintas circunstancias (el éxodo de un pueblo, entierros en guerras y persecuciones); esta posesión los hace atractivos para el hombre, aunque la tradición señale que difícilmente se podrá disfrutar de las riquezas halladas, a causa de las maldiciones que pesan sobre ellas.

ACERCA DE LA LENGUA UTILIZADA

Mientras recopilaba los datos, se me presentaron dos problemas para resolver: el de la selección del material (ya expuesto) y el del estilo en que "re-escribiría" los textos.

Somos "lectores-escritores" de literatura "oral". Trabajamos con textos escuchados, grabados y desgrabados, y debemos optar por una interpretación cuando pasamos de lo oral a lo escrito: el mero hecho de colocar los signos de puntuación en determinados lugares resulta de una interpretación subjetiva. En este proceso el texto se ha ido desgastando. Somos concientes de que lo oral sigue su camino; pero también de que

en este camino es mucho lo que se pierde, diluye, muere o desaparece. Es sin duda la escritura la que puede realizar de algún modo un rescate.

La Argentina cuenta con un importante trabajo de recopilación de narraciones populares. Me refiero a los 10 volúmenes de Berta Vidal de Battini[2]; pero su obra está prácticamente agotada y en realidad, se trata de un material para estudiosos y especialistas.

La intención principal de mi libro fue la de contribuir a que el testimonio oral no cayera en el olvido y fuese devuelto al antiguo río de las narraciones. Nada agregué a los temas de mi propia fantasía. Respeté el conocimiento de los narradores orales, integrando la información recabada en las versiones que registra Vidal de Battini y mucha recogida por mí en investigaciones de campo.

Mi preocupación consistió en mantener lo mejor posible el estilo de la "oralidad". No he tenido la pretensión de imitarla, sino más bien de buscar un estilo que produjese una frescura similar, priorizando los detalles más poéticos que manifestaban los narradores orales. La "reescritura" de lo oral intenta en mi trabajo rescatar y evidenciar lo estético, ya que en las transcripciones folclóricas suele haber elementos de la oralidad que hacen que perdamos el placer de la narración: repeticiones, saltos, sobreentendidos originados en aspectos que enriquecen lo oral, pero que en la escritura quedan como defectos. Este lenguaje oral cargado de poesía se desvanece cuando se lo transcribe tratando de ser "fiel" a las palabras que surgen de un grabador. Por lo general los textos "desgrabados fielmente con los datos del informante" importan sólo a los investigadores. Me sirvieron de material, pero yo deseaba que estos textos fueran leídos por todos, por el mismo "pueblo" que me los había provisto. Intenté buscar un camino para crear un lenguaje argentino escrito que reflejara un lenguaje argentino oral. Este castellano no podía ser demasiado general, por cuanto corría el riesgo de despersonalizar y empobrecer el estilo de los narradores orales de las distintas regiones; por otra parte, no podía diversificar los estilos de cada historia al extremo de respetar las individualidades. El peruano José María Arguedas en su novela *Los ríos profundos*, en forma práctica, y en el apéndice a *Yawar Fiesta*[3], en un ensayo final, ofreció una alternativa. No

---

2 Vidal de Battini, Berta E. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado y Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, 1980. De los 10 volúmenes preparados y anunciados se editaron 9.

3 Arguedas, José María. *La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú*. (En *Yawar Fiesta*. Buenos Aires, Losada, 1977).

se trata de mezclar dos sistemas sino de crear uno nuevo. Lo cito: "algo se pierde a cambio de lo que se gana. Pero el cuidado, la vigilia, el trabajo, es por guardar la esencia...". En la Argentina, el bilingüismo no adquiere la dimensión que tiene en Perú, sin embargo los rasgos estilísticos de las provincias y regiones resultan diferenciados. He tratado de "guardar la esencia" creando un lenguaje que produzca idea de oralidad, pero con la conciencia de la escritura literaria.

EL LOBISÓN O LUISÓN

> *Decían entonces las viejas, como que eran sabedoras, que los perros cuando lloran es porque ven al demonio...*
> José Hernández, *Martín Fierro.*

Este ser maléfico llegó a la Argentina a través del Brasil como su nombre portugués (lobis-homen) lo indica. Aparece en las provincias de Formosa, Chaco, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Buenos Aires y Santa Fe.

Si una familia tiene siete hijos varones, sobre el séptimo caerá la maldición.

El lobisón es un hombre alto, delgado y el color amarillento de su piel revela su auténtica condición. No come carne y a veces se alimenta exclusivamente de yerba mate. Antes de hacerse lobisón anda nervioso y molesto; se enoja con facilidad. Si los padres se dan cuenta, lo hacen bautizar; el hermano mayor debe ser el padrino.

A la medianoche, los martes y viernes[4] este hombre saldrá de su hogar con alguna excusa para metamorfosearse en un perro negro, de ojos y boca enormes. Tiene el tamaño de un ternero o de un potrillo, pelaje muy tupido y uñas extremadamente largas; con frecuencia aparece sin cabeza. Se trata en realidad de un fantasma que puede tomar la forma del animal que desee (chancho, gato negro) siempre que tenga pelos; no puede convertirse en gallina o pavo u otro animal con plumas.

Atraviesa las paredes y pasa por las cerraduras.

La transformación se lleva a cabo en los cementerios o en sus alrededores, preferentemente las noches de luna. Allí el hombre se desviste, esconde sus ropas hasta el amanecer y se revuelca en la arena

---

4 De todos modos, conviene ser prudentes pues hay quienes sostienen haber visto un lobisón durante los sábados.

o en la tierra; pero si alguien le saca sus vestidos, no podrá recuperar su forma humana.

A veces, utiliza la faja: la estira en el suelo y se revuelca encima, empezando desde uno de los extremos; al llegar al otro, ya está convertido. También puede metamorfosearse dando siete vueltas sobre un cuero de vaca o sobre la tierra, mientras dice ciertas palabras mágicas muy antiguas (debe repetir los mismos gestos para regresar a su forma humana).

Como perro, se alimenta con la carne de los muertos y le quedan los dientes colorados a causa de esta afición. También devora basura, osamentas, choclo crudo, gallinas podridas y estiércol de gallina. No se conocen a ciencia cierta casos en que los animales hayan aparecido muertos o lastimados en sus andanzas por quintas y corrales. Sólo los corretea.

Si alguien se queda dormido en el monte, el lobisón puede lamerle la boca; el infortunado padecerá náuseas y sentirá un gusto y un olor espantoso de manera que no podrá comer durante tres días.

La gente de las zonas donde habita el lobisón, cuando oye a los perros llorar, se esconde en las casas, cierra todas las puertas y la comida se enfría en la mesa, pues nadie piensa en comer. Se trata de un ser muy temido por su naturaleza feroz y endemoniada que lo lleva incluso a matar. Ataca a niños no bautizados y personas solitarias que se aventuren en las noches.

Las balas no le hacen nada; quien desee acabar con él deberá tener mucho cuidado pues si la sangre llegara a salpicarlo, inmediatamente el agresor ocupará su lugar, dejando libre al lobisón; por consiguiente, no conviene enfrentarlo si no se poseen ciertos elementos[5].

El lobisón trata de pasar entre las piernas de los viajeros para salvarse. Si lo logra, el otro tomará su lugar.

Es necesario herirlo sin que se dé cuenta, o atacará y matará.

Si alguien lo salva, retoma su aspecto humano y queda muy agradecido; pero pocos se atreven a intentarlo, porque existe la posibilidad de que la maldición perdure y persiga o mate a su salvador y a la familia de éste.

---

5 Es necesario además que esté presente un curandero; se desaconseja intentar la curación sin alguien de mucha experiencia cerca.

Para protegerse del lobisón hace falta:

* una bala bendecida en tres iglesias (o siete, según otros). No se debe apuntar al bulto sino a su sombra;
*un cuchillo bendecido que tenga forma de cruz;
*una linterna con pila bendecida (de lo contrario no alumbrará);
*una alpargata (cuando se le pega al lobisón con una alpargata, se vuelve persona).

Se lo puede atar; pero tiene que ser con lana abierta de tejer. Así se queda quietecito cuando lo enlazan. Si es perro —lobisón— hay que sujetarlo del cuello; si es perra —lobisona—, de la mitad de la espalda.

EL BASILISCO O COLOCOLO

El Basilisco es un animal extraño semejante a una lagartija, serpiente chiquita, iguana o camaleón con un sólo ojo grande, redondo y sin párpado; nace de los huevos pequeños y sin yema que a veces ponen las gallinas o, según algunos, los gallos viejos. Es preciso destruir los huevitos para que no salga este bicho horrible. Hay que echarlos al fuego o enterrarlos.

Han sido vistos en Tucumán, Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Luis y Neuquén.

El Basilisco se esconde en un rincón de la casa y observa. Cada persona que alcanza a ver, muere de inmediato, o en el mejor de los casos, queda ciega. Es probable que además eche alguna clase de líquido venenoso.

Si uno lo descubre antes de que el bicho lo haya visto, podrá conjurar el mal colocando espejos en todas las habitaciones y logrando de esta manera que se contemple a sí mismo. En caso de que se haya posesionado de una habitación de la casa, la persona que entre deberá ir cubierta de espejos para que el animal muera de horror al ver reflejada su imagen. Si bien este es el método más convencional también se lo puede tapar con una olla de fierro de tres patas boca abajo y luego apuñalarlo.

Varias personas que partieron huevos donde se gestaba el basilisco han descrito lo que se encontraba en ellos como una pequeña viborita, una arañita y hasta como un payasito con bonete y zapatones que bailaba moviendo la clara.

Se gesta en veinticuatro horas, de modo que no es conveniente demorarse mucho en tomar las medidas necesarias. Los campesinos conocen muy bien esos huevitos y los queman; pero a veces, pueden no verlos a tiempo y corren peligro de muerte.

EL UCUMAR

Es un hombre-oso que vive en los lugares muy escondidos de las quebradas, en las cuevas de las peñas, en medio de montes y cerros altísimos cerca de nuestras fronteras con Bolivia.

Su madre, una joven cazadora, se extravió en la selva y fue atrapada por un oso, dando así origen a la raza de los ucumares.

Es petiso, panzón y su cuerpo está completamente cubierto de pelos largos y negros. Tiene barba y los cabellos le cubren la cara de rasgos humanos. Sus piernas son como las de un oso y los pies poseen, a diferencia de los nuestros, el dedo grande muy abierto. Hay quienes afirman que tiene los pies al revés de manera que su rastro desorienta a las personas que lo siguen. Sus huellas han sido encontradas cerca de las vertientes donde va a tomar agua.

Los ojos son pequeños pero muy vivaces y de mirada intensa.

Es un ser con una fuerza extraordinaria.

Pueden oírse sus gritos cuando el viento es favorable.

La gente le teme pues roba a las mujeres y las lleva a vivir con él. El Ucumar hembra (Ucumara) rapta hombres jóvenes para formar pareja.

Es frecuente que las mujeres secuestradas regresen a sus hogares luego de algunos años. Los relatos de las sobrevivientes coinciden: todas afirman que vivían en una cueva, la cual el hombre-oso cerraba con una gran piedra. Cuando los hijos crecen, heredan la fuerza del padre y pueden correr la piedra, liberándose y ayudando a escapar a sus madres de la prisión.

LA MULANIMA

Recibe los nombres de Almamula, Mula Frailera o Tatá-Cuñá y es una mujer condenada por incesto, por vivir con un cura o llevar una vida licenciosa. Se transforma de noche, al dar la primera campanada de las doce, en una mulita de pocos años, chica. Galopa haciendo un ruido infernal: arrastra cadenas, da rebuznos estridentes y desesperados, bufa; echa fuego por la boca, las narices y los ojos. Hace ruido como si

mascara el freno. Su grito es a veces como un relincho y otras como un llanto de mujer, un quejido que estremece a quienes lo oyen.

Llega hasta la puerta de la iglesia y luego recorre el camino de vuelta. Mata a dentelladas a la gente que se le atraviesa y hasta puede comérsela.

Lleva las riendas sueltas, de modo que al correr las pisa y se lastima la boca con el freno.

Se la ve cuando va a cambiar el tiempo, al soplar fuerte el viento Sur; aprovecha las tempestades; durante las tormentas se oye el ruido de cadenas entre los truenos.

Ataca las manadas, come algunos animales y deja a muchos dañados.

Es más frecuente que viva en Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Corrientes; pero se dieron casos de apariciones de mulánimas también en Salta, Jujuy y Buenos Aires.

Solo un hombre muy valiente puede salvarla quitándole el freno o cortándole la oreja.

Se debe marcar con el cuchillo un cuadrado en la calle que simule una pieza, con una puerta hacia el lugar de donde viene la Mulánima. En ese cuadrado hay que quedarse hincado, hacer una cruz, clavar el cuchillo en la tierra y ponerse a rezar. Cuando el alma se acerca hay que pararse de golpe y repetir las palabras *"¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José!"* tres veces y con un movimiento rápido quitarle el freno desde arriba de las orejas.

En caso de resultar herida amanece ensangrentada y se la puede reconocer.

Cuando se las descubre van perdiendo su poder. Si el hombre que decide atacarla no tiene verdadero coraje, ella lo matará.

El cuchillo protege porque es acero y porque tiene una cruz entre el cabo y la hoja.

Si algunos vecinos de un pueblo, trasnochando, la oyen, se defienden del miedo con oraciones. Piden por ella.

Al toque o llamada de la primera misa, se transforma nuevamente en mujer y puede entrar al hogar. Lo último en tomar forma son los pies, las piernas y las uñas.

Es el fantasma más temible de todos los que pueden aparecer y constituye un gran peligro para los poblados.

Galopa por los caminos envuelta en llamas.

RUNAUTURUNCO O TIGRE-GENTE

Es un hombre que mediante un trato con el diablo compra el arte de transformarse en tigre. Si es mujer se transforma en tigra-uturunca. Para realizar la metamorfosis posee un cuerito de tigre que dispone en el suelo diciendo unas palabras mágicas. Gira sobre el cuero hacia la izquierda, se levanta transformado y sale bramando. Es un animal grande, más feroz que el tigre común, sin cola, con los ojos brillantes y no pierde su facultad de hablar.

Para volver a su forma humana gira hacia la derecha y se le sale el cuero.

Si se junta con otros tigres y se cruza con una hembra ya no podrá volver a su forma humana.

Cuando se lo persigue, sus huellas de tigre terminan en huellas de hombre; finalmente desaparecen en algunos peñascos y no se encuentra nada. Al parecer se convierte en piedra o en monte y como hay miles de piedras vaya a saber cuál es. También puede transformarse en cardón. Un cardón en un lugar en donde no se recuerda haber visto ninguno antes, puede hacer sospechar su presencia. En ese caso se clava el cuchillo allí tres veces. Si es un uturunco desaparecerá dejando sólo una mancha de sangre.

Devora los ganados: ovejas, cabras, mulas, burros, vaquillonas, yeguas; elige siempre los mejores animales, los más gordos y les come el pecho. Se presenta en las casas cometiendo toda clase de estragos y roba las pertenencias a los viajeros que huyen al verlo, así llena su casita con monturas, pellones, riendas y otras cosas.

Bajo su forma humana suele emborracharse en los boliches y hablar de más, revelando su secreto.

La policía persigue a los tigres-gente y los lleva presos.

En caso de descubrir a lo lejos un tigre-gente, conviene apearse y subirse a un árbol para no ser visto. Cuando el tigre descubre al animal sin jinete sospecha que ha sido engañado y habla. Así se lo puede seguir hasta su casa para sorprenderlo dormido.

Mientras duerme tiene el cuerito al lado que trata de despertarlo dando brincos al percibir peligro. El cuero debe ser quemado para

acabar con su poder. Cuando se lo quitan llora desesperadamente para que se lo devuelvan.

Si resulta herido o lastimado bajo su forma de tigre, el hombre amanecerá enfermo y así podrá ser reconocido. Si se lo mata, con los últimos estertores de la muerte recobra su forma humana.

Hay tigres-gente en Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

EL DUENDE

El duende es un ser chiquito de unos cuarenta o cincuenta centímetros, un niño que ha muerto sin ser bautizado. Cabezón, la cara es overa y tiene astitas. Piernas cortas, los brazos apenas le llegan a la cintura. Le tapa la cara un sombrero bien grande, blanco o negro, de lana. Viste con un poncho a la usanza criolla; su ropa es de barracán, lleva pantalones grises harapientos y anda descalzo (sus pies son muy pequeños).

Llora como una criatura.

Tiene una mano de hierro y otra de lana y siempre golpea con la de hierro. Es muy fuerte y puede vencer a varios hombres juntos.

Es difícil verlo con claridad. Se lo percibe como en medio de una luz.

Regresa a la casa en donde ha vivido como niño y arma revuelo: mueve los juguetes, anda por todas partes con su trotecito, ríe, hace ruido, arroja piedras al techo para no dejar dormir la siesta, apaga las luces, tira las alpargatas, destapa a la gente que duerme, esconde la plata en algún hueco del rancho, lanza terrones, cascotes o cualquier cosa a las personas. Cuando el duende toma una casa ya no deja vivir y hay que mudarse lejos; pero no debe olvidarse nada: el duende los seguirá a todas partes llevando cualquier objeto que los dueños hayan dejado, aunque sea un cedacito.

Es muy cargoso. Puede pasar por el ojo de una cerradura.

Si uno tiene sospechas de que hay un duende en su casa, para confirmarlo bastará arrojar harina o ceniza al piso antes de ir a dormir. A la mañana siguiente aparecerán las pequeñas huellas de los piecitos.

Ronda las viñas, las higueras, los campitos a la hora de la siesta o a la noche; suele vivir en un horno de barro. Va por ahí jugando con una pelota, con bolillas u otros juguetes. Corre, atropella. Le gusta estar en los arenales. Por los lugares donde anda, deja bosta amarilla.

Se acerca a los niños de corta edad, los llama, les tira piedritas y si lo miran, les hace señas para que lo sigan y así los pierde, los enferma, les provoca fiebre, los aporrea o mata empujándolos a precipicios o cortes profundos de las minas[6].

También persigue a las niñas jóvenes y se enamora de ellas[7], les tira del pelo mientras duermen o se lo trenza de modo que no se puede desatar (a estos nudos se los denomina "nudos del duende") y no queda más remedio que cortar el mechón. Les regala pañuelitos de seda de colores brillantes, les esconde la ropa. A veces muerde.

Su amada siente un beso cariñoso en el viento y no ve nada; dicen que besa el viento.

Hay varias maneras de correrlo para salvarse de su presencia

* Es celoso. Para que se aleje basta con hacerle creer que hay otro hombre. Consejos:
    1. Coloque un pantalón de hombre sobre la cama
    2. Haga que un hermano o cualquier varón de la familia se acueste al lado
    3. Cásese

* Es muy sensible a la falta de higiene y a todo hecho que pueda producir sensación de asco, de modo que se puede:
    1. Fingir que se comen los propios excrementos
    2. Ofrecerle tortillas enchastradas

En todos los casos el duende gritará e insultará: *"¡Puerca! ¡Puerca! ¡Puerca!" (dirá tres veces) o "¡Cochina! nunca pensé que fueras tan asquerosa. Ándate. Ya no te voy a mirar por sucia".*

Indignado se alejará y no volverá a molestar.

Actualmente es muy raro; de todos modos son numerosos los testimonios en casi todo el país, de gente que ha sido llevada por un duende.

Carlos María Avellana, ex empleado de policía de Raco (Tafí, en Tucumán) cuenta que una vez los padres de una niña de 6 u 8 años

6 Se han dado casos, en los que el duende ofrece a un grupo de chicos dar una vuelta en burrito. Los niños comienzan a subir y éste se va estirando tanto como para dar cabida a todos los niños. En cuanto se dan cuenta de lo que ocurre salen corriendo.

7 Si es un duende mujer, persigue a los varones.

denunciaron su desaparición. Las búsquedas resultaron infructuosas y después de un tiempo, la niñita apareció a 10 metros de la casa, entre unos matorrales cercanos que habían sido revisados minuciosamente el día anterior. Ella decía que la había llevado el duende y que la alimentaba con frutas de tuna, lo cual se verificó porque estaban allí las cáscaras cortadas y había una camita hecha de paja donde ambos dormían. Pese a la cercanía de su vivienda, no podía volver porque el duende la tenía sujeta con su poder sobrenatural.

EL COQUENA

Se aparece a los pastores y a los cazadores de vicuñas que cazan con armas de fuego en Salta y Jujuy. Les habla, puede darles plata o castigarlos.

Es un hombrecito retacón, de carita blanca, tiene barba. Es lindo, elegante, todo un caballero. Lleva un sombrero ovejón y usa ropa tejida con lana de color vicuña. Pantalón de barracán, camisita de lienzo y un collar de víboras relumbrando. Pies pequeños, calzados en ojotitas con clavos de plata.

Camina ligero y no deja rastro de persona. Está siempre con su huso hilando lana de vicuña porque todos los años para carnaval, cambia el poncho amarillo. El ponchito viejo lo entierra donde está el tapado[8].

Vive en los peñascos más altos de los cerros, con los animales (vicuñas, guanacos, llamas, corzuelas); desde las cumbres ve hasta muy lejos. Es el dueño de los animales del campo y de los cerros. Las vizcachas son sus cargueros y todas las noche le llevan plata para que apile dentro de los cerros donde tiene sus tesoros. Las vizcachas y las liebres son también parte de su hacienda. Cuida a todos los animales que se pierden o se separan de la tropa y los guía hasta que vuelven a juntarse con sus compañeros. Es el rey de los animales.

Baja cuando van a cazarle la hacienda con armas de fuego. Permite que cacen quienes lo hacen[9] según la costumbre antigua: rodeando las tropas con hilos y trapos colorados y que de ahí las boleen. Las vicuñas no se animan a pasar donde hay hilos colorados.

Antes de cazar se le debe dejar a Coquena una ofrenda de harina de maíz tostado y hojitas de coca.

---

8 Tesoro escondido.

9 A los hombres pobres, que cazan para vivir, porque les hace falta, Coquena los ayuda. Les da carne y plata u oro para que no pasen necesidades y no tengan que matar animales; pero si un hombre rico intenta engañarlo para obtener sus tesoros, lo castiga.

Sale a veces en forma de un guanaco y empieza a arrear sus tropas. Las lleva como si volara y las esconde en los montes más tupidos y en las quebradas más hondas. Se abren las puertas de los cerros y allí las ampara.

Aporrea los perros de los cazadores y hace extraviar a los hombres. Hay que temerle cuando se enoja porque es un espíritu muy poderoso.

Se ven las tropas de vicuñas o guanacos que van como si alguien las arreara; es Coquena que las conduce, invisible para la gente, pero no para los animales cimarrones que lo siguen. Usa un chicote largo (que es una víbora) y se oyen sus gritos de arreo y el tañido del cencerro de oro que lleva la madrina de la tropa. Conviene dejarlos pasar porque Coquena puede despeñar a los caballos de los cazadores, matar los perros y perder a los hombres que mueren de hambre y de sed. Son muchos los casos de hombres que no han regresado nunca más.

Desde lejos oye el ruido de los guardamontes de los gauchos que van a cazar para carnear o vender y entonces comienza a reunir los animales. El tiempo se descompone muchísimo; llueve, se nubla y corren fuertes vientos y hace frío. Los camperos temen perderse o morir de frío y se ven obligados a volver.

Si en una mina floreciente, de pronto la veta desaparece, es porque Coquena se ha enojado y ha resuelto mudar sus minerales a otra parte. Los carga en las petacas y los pone arriba de las vicuñas. En lugar de usar sogas y tientos, ata todo con víboras. Las enrosca en el cuerpo de las vicuñas y alrededor de las petacas y se va por el camino. En las noches de luna se ve que brillan las cargas de las vicuñas.

EL PITAYOVAI O TALONYOVAI

Son genios malignos que adoptan el aspecto de indiecitos. Andan por las selvas del Alto Paraná y el Chaco paraguayo y son antropófagos. Como sus pies sin dedos tienen los talones para adelante (de allí su nombre guaraní: talón frente a frente) no puede saberse hacia qué lado van y es difícil esquivarlos.

Llevan hachas de doble filo.

Suben a los árboles y esperan que alguien pase para tirarse encima y matarlo. Ahorcan, muerden, destrozan y devoran a la gente.

Afortunadamente sólo se los encuentra muy lejos en la selva y ya se los ve poco.

Aún se recuerda cómo durante la guerra del Paraguay con Bolivia, en 1932, el Pitáyovái mató a muchos soldados destinados al monte.

LA MADRE DEL AGUA Y LOS NEGRITOS

Sirena, Mayumamam, Yacumama o Añoñuma son algunos de los diversos nombres de la Madre del Agua. Vive en los remansos de ríos y lagunas de nuestro país y se la conoce bien en Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Mendoza, San Luis, Córdoba, Corrientes y Neuquén.

Una parte es mujer: rubia como el oro, con unas hermosas trenzas larguísimas, enruladas; la otra parte es pez. La cara es delgada y muy bonita, como la de una niña.

Aparece primero en forma de vapor, como una nubecita para luego convertirse en una mujer, con la mitad de su bello cuerpo desnudo fuera del agua. Al mediodía[10], le agrada sentarse en la orilla, en alguna roca, con los pies (¿o la cola?) dentro del agua a cantar o a tocar la guitarra. Su voy atrae a los mozos.

Todo el que la oye, en particular los jóvenes, quedan encantados y caen a la laguna. Nunca más se sabe nada de ellos; dicen que se los traga o que los lleva a un palacio que tiene en las profundidades.

Deja que el agua arrastre su larga cabellera y se peina con una espina de pescado o con un peine de oro. Algunas veces, olvida un rosario de oro entre las piedras cuando se peina. Si alguien trata de quitárselo, se zambulle en el remanso y produce un terremoto, levantando las aguas en grandes borbollones, como si hirvieran, y haciendo que las piedras salten hacia todas partes. Además puede secar grandes vertientes; tan temible es cuando se siente ofendida.

Si alguien la ve y guarda el secreto, tendrá mucha suerte y se enriquecerá; pero si cuenta que la ha encontrado, su indiscreción hará que no reciba nada.

Su presencia está relacionada con las crecientes, cuando el río trae muchos peces. Las aguas en donde habita curan todas las enfermedades.

La gente, en general, no le teme; pero se mantiene alejada por prudencia.

La Madre del Agua protege a las aves acuáticas y no permite que

10 Aunque en general se la ha visto en las horas en que el sol es más fuerte y se refleja en el agua, hay quienes sostienen que no sale durante el día, sino al crepúsculo o de noche (es entonces cuando su cabellera y sus ojos brillan a la luz de la luna).

nadie las mate. Hay un tesoro en el fondo que será sólo para quien respete la laguna o el río y no dañe a sus habitantes.

Si bien es más frecuente verla aparecer como una niña rubia, también sale en forma de vaca o toro con astas de oro. Si un buen pialador se atreve a enlazarla, se verá arrastrado hacia la laguna y para salvarse deberá cortar el lazo.

Los negritos del agua suelen acompañarla. Saltan, bailan, se bañan, juegan todo el día. Son muy traviesos y cuando se ríen muestran los dientes blancos. Algunos tienen un solo ojo.

Los negritos del agua, negritos pastores o cambacitos[11] son los dueños del agua y protectores de las lavanderas.

En nuestros pueblos y en el campo, se lava la ropa en los arroyos y ríos; las lavanderas la dejan enjabonada de un día para otro y le piden al negrito pastor que la cuide. Lo mismo hacen cuando dejan afuera la ropa tendida. Si se pierde alguna pieza, piden al negrito que la busque y a los pocos días la encuentran. Pagan con un poco de tabaco que le tiran al techo de sus casas. Si no pagan lo que le han prometido, será inútil volver a requerir sus servicios, porque no atenderá ningún ruego.

Casi siempre andan en pequeños grupos. Es difícil hallarlos solos.

Cuentan que ellos eran esclavos que cuidaban la hacienda: las vacas y los caballos de señores ricos y muy crueles. Alguna vez perdieron animales y fueron muertos a azotes por sus patrones.

Sus fantasmas aparecen desde entonces en las lagunas y esteros durante el verano. Salen a bailar en la costa. Es riesgoso para los niños acercarse al agua en las siestas ardientes y en las noches de luna pues se sienten llamados a la danza y no pueden resistirse, cuando están bailando, se hunden en el agua.

Son fantasmas de gran poder que protegen las vertientes de las lagunas para que no se sequen, cuidan los animales, los curan si se enferman y los buscan si se pierden; ayudan a los pobres. Pero también pueden ser muy peligrosos; cuando se apoderan de alguien tratan de ahogarlo.

EL FAMILIAR

Los patrones de los ingenios, para hacerse más ricos, para tener más suerte y abundancia, realizan un contrato con el Familiar, que es el

---

11 Llegaron a la Argentina desde Brasil y habitan en Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa.

diablo. Cada año le ofrecen un peón de los que llegan a la cosecha, para que se lo coma.

En las grandes fábricas, suelen ocurrir accidentes, particularmente en la caldera[12] y en el trapiche[13] y, cuando muere un hombre, se dice que el Familiar "ya se ha hecho la víctima" (si muere más de uno es porque está hambriento). El año será de mayor provecho para el dueño del ingenio cuantos más peones coma el Familiar.

Esto explicaría el hecho de que en los ingenios más famosos de Jujuy, Salta y Tucumán desaparecieran peones todos los años y nunca se supiera qué había sido de ellos.

Los dueños tenían en la fábrica un cuarto oculto donde vivía el Familiar. Allí enviaban a la gente a buscar herramientas; pero ninguno de los que entraba volvía a salir.

Los hombres que conocen de estas cosas son precavidos; llevan una cruz grande colgada en el pecho, un rosario en el cuerpo y un puñal en la cintura. Si les sale el Familiar a querer comerlos, le hacen frente y pelean. Pueden quedar lastimados, con la cara y las manos arañadas y la ropa rota, pero se salvarán gracias a la cruz y al rosario; si el hombre no puede pelear con su facón, entonces será devorado.

En los casos en que el peón sobrevive, los patrones le pagan fuertes sumas de dinero para que no avise a nadie y se vaya.

Este ser diabólico aparece o como un perro enorme, feroz, siempre al acecho de cualquiera que pase; o como viborón negro con ojos de gato y cerdas en la cabeza. Se recomienda no matar a las víboras negras que se encuentren, porque puede tratarse del Familiar (no son muy largas pero sí gruesas, y a veces tienen cabeza de perro, como el Teyúyaguá de Corrientes). Aparece también como persona, mulita, cerdo o torito negro astudo –bajo este último aspecto, puede balar y el ganado lo rodea inmediatamente. Se lo ha visto cruzar de noche los cañaverales arrastrando una pesada cadena; nada lo detiene y atraviesa paredes o pantanos sin que nadie logre herirlo.

Los numerosos ingenios de Tucumán, las grandes fincas de Catamarca y San Luis y los viñedos importantes de nuestro país cuentan todos con un familiar que hace parir a las vacas, reproducirse en abundancia las majadas y acrecentar riquezas.

Además de comer hombres, se alimenta con leche, menudos de

---

12 Es frecuente que el trabajador caiga a la caldera y muera carbonizado.

13 Cuando el obrero va a tirar la caña en el trapiche puede resbalar dentro de la cinta transportadora que lo tritura.

vacas carneadas especialmente para él o grandes tachos de locro. Vive encerrado en sótanos donde se lo escucha gemir como un niño, en habitaciones ocultas en las casas o fábricas, corrales de pircas y, en su aspecto de víbora, puede habitar en petacas.

Cuando el dueño se muere y no pasa el secreto a otro, como ya no atienden al Familiar ni le dan de comer, éste se pierde y la fortuna desaparece.

LAS BRUJAS

El séptimo hijo varón es lobisón; la séptima hija mujer, se hace bruja.

Las brujas pueden elevarse por los aires montadas en una escoba; pero es más frecuente que echen a volar la cabeza sola. Se untan el cuello con una pomada, se recuestan y la cabeza se desprende.

Los hacheros que sospechan la existencia de una bruja en las proximidades colocan ramas espinudas en los claros de los bosques, para que los cabellos se enreden. Luego se quedan de noche espiando y si ven que la cabeza queda atrapada, le marcan la frente con el hacha para poder reconocerla al día siguiente entre las mujeres del pueblo.

Otra manera de descubrirla: si se encuentra el cuerpo solo, hay que darlo vuelta; así la cabeza, cuando vuelve, se coloca al revés sin darse cuenta de nada.

Si una bruja resulta engañada por alguien, se transforma en burra sin cola.

EL POMBERO

Las pocas personas que lo han visto lo describen como un hombrecito muy petiso que no alcanza el metro de estatura, un enano gordo, fornido, peludo y con cola. Camina con los pies para atrás para que no lo puedan seguir y usa un sombrero de paja colorado, de alas muy anchas; traje negro y pañuelo grande y blanco que le cuelga. Algunos dicen que es alto y flaco, con el cabello largo que le cae hasta los hombros en una espesa melena y que anda con un látigo; otros lo describen como un viejito de barba larga con un bastón de oro. Suele llevar una maleta al hombro llena de quesos, dulces, carne seca y otras comidas.

En realidad, puede cambiar de forma y presentarse como un animal o como un hombrecito tonto.

Es negro parduzco; pero tiene las manos y los pies amarillentos, llenos de pelos para que no se oigan sus pasos.

A la distancia parece un carpincho parado en las patas traseras, sus ojos no son como los nuestros sino chatos, como los del sapo, y con cejas de pelo largo. Mira fijo igual que las lechuzas. La boca es grande y alargada, con dientes blancos como la leche.

Silba, hace ruido de huesos como la víbora cascabel y pía como un pollito o un carancho si está enojado; puede imitar el canto de cualquier ave silvestre.

Este genio recibe también los nombres de Cuarajhí-Yara, Caraípuij-haré o Gaurahúyara.

Es el dueño de los pájaros y del Sol y señor de la noche.

Sale especialmente en los meses de octubre y noviembre, cuando el sol es más fuerte, y espía a la gente[14].

Persigue a las mujeres y castiga a los niños que andan por el monte a la hora de la siesta robando frutas verdes, nidos o cazando pájaros; cuida que no los maten con la gomera. Cuando las criaturas corren, las atrapa con el látigo y las lleva. A veces las tira en un pozo y en algunas ocasiones llega a matarlas.

Es suficiente que toque a una persona para alterar su mente.

Guaridas del Pombero:

Vive en lugares secretos en las selvas del noreste argentino. Entre los esteros, abajo de los camalotes. Se esconde en los troncos de los árboles, maizales y yuyarales. Si lo persiguen para agarrarlo se transforma en pajarito.

Le agrada ser amigo de una persona soltera o viuda y, como regalo, le deja de noche en el patio, colgados de un gancho, cueritos de animales silvestres, cera, plumas, azúcar, yerba, miel del monte, frutas, plata y otras cosas. Si el soltero se casa, lo abandona pues es muy celoso, pretende la mayor fidelidad y no permite que su amigo tenga otros afectos.

Para ganarse su amistad hay que hablarle como a una persona y ofrecerle tabaco y caña.

Le gusta mucho mascar tabaco negro en cuerda y comer lima. Defiende y acompaña por los lugares desiertos o desconocidos a quien

14 Se acerca a las muchachas que van solas por el monte. Si estas muchachas tienen un hijo y no quieren dar a conocer el nombre del padre en el pueblo dicen "imemby Pombérogüi!", que significa "Tuvo hijo del Pombero".

es su amigo, para que no se pierda en el monte. Cuando va con uno, nunca sale el tigre ni ninguna clase de bicho malo; vigila el sueño en los viajes a través de montes y malezales. Protege, da suerte en el dinero, el amor o el juego, cuida la hacienda; pero no han que hacerle faltar tabaco pues de lo contrario castiga el olvido. Es terrible cuando se enoja y tiene mucha fuerza. También suelen dejarle monedas en un mortero; miel o caña.

Una vez, el Pombero se enojó con un hachero de Formosa, Marco Gavasa: lo sacó del rancho con cama y todo durante la noche y lo dejó en el medio del monte. Eso mismo se repitió durante varias noches hasta que una vuelta lo golpeó y lo dejó paralítico. Marco Gavasa murió a los 86 años en el año 1972.

El tabaco se coloca detrás de la casa, en el suelo o en un tronco, y el Pombero lo viene a buscar de noche. Es invisible, pero puede oírse y, cuando pasa cerca, se huele un fuerte olor a incienso; se anuncia con un silbido ensordecedor y se distingue la lucecita del cigarro, la brasita en la noche oscura, al alejarse.

Quien desee verlo puede seguir la antigua receta guaraní que ofrecemos.

Pasos a seguir para poder ver al Pombero:

Cuando los perros ladran y lagrimean es porque está pasando el Pombero. Hay que sacar con un dedo la lágrima del perro y ponérsela en el ojo propio. Taparse la cabeza con un trapo negro y agachándose, mirar hacia atrás por entre las piernas.

Quiere mucho a los bebés. A veces entra a las casas y se acerca mientras duermen en sus hamacas, les hace cosquillas, los hace reír. Los bebés ríen mucho.

A los chicos malos que le imitan el silbido o le tiran piedras, los asusta. A los buenos, no.

Si se le imita el grito, se acerca y silba junto a los oídos. Aturde y hiela la sangre.

Como por lo general ocurre con los seres misteriosos, no hay que nombrarlo o provocarlo. El oye cuando pronuncian su nombre, aunque

sea a la distancia, porque es de oído muy fino y de sueño por demás liviano, tanto que creen que no duerme. Para referirse a él hay que hablar poco y en voz baja, tratar de llamarlo con otro nombre y no decir que es feo o que es malo. Si no, se enoja y castiga al perro de la casa, destruye las sementeras, roba gallinas y abre la puerta del corral para que escapen los animales. También desata la soga del caballo dejando a pie a los viajeros.

Es juguetón. A veces hace travesuras: atrapa arañas pollito, las ata con hilo por la mitad y las deja enredadas en algún yuyo y se ríe. Tiene un lacito de palo borracho para manear a los caballos.

Para ahuyentar al Pombero hay que poner un diente de ajo en cada esquina de la casa. También le tiene miedo a la policía.

EL YASÍYATERÉ[15]

Las noches de luna, en enero, se oye el silbido: yateré... yateré... cada vez más cercano, cada vez más fuerte; entonces, las madres cuidan de no dejar ni un sólo momento a sus hijos pequeños.

Es una criatura de entre dos a seis años, de cara bonita, hermoso, muy rubio, de cabello largo y crespo, ojos azules o amarillos, sin orejas. Tiene un olor fuerte y desagradable.

Rapta a los niños que encuentra solos al mediodía o a la siesta, les ofrece dulces y caramelos. Sólo se lleva a los varones; a las nenas, no, porque tienen el pelo largo como él. Lame sus frentes para quitarles el bautismo. Les da miel, juega con ellos y luego los abandona envueltos en lianas y enredaderas. Cuando las madres, guiadas por el llanto, los encuentran, los niños están mudos, atontados, presos de su encantamiento.

Al cumplirse todos los años el aniversario del rapto, los chicos sufren ataques de epilepsia. Para que se recuperen hay que bautizarlos otra vez. Pero no siempre se logra la curación.

El Yasíyateré usa un gorro o boina roja. Su ropa (un vestido ancho) es amarilla. Alrededor de su cuello tiene muchas llaves de oro y cinco anillos en los dedos. Lleva una varillita mágica, un bastoncito de oro muy brillante en el cual reside todo su poder; gracias a él se hace

15 Es el nombre que recibe un pajarito que vive en las selvas de nuestro nordeste, cuyo silbido monótono se oye al amanecer y al anochecer.

invisible cuando los perros lo atacan. Si alguien logra quitárselo comienza a llorar, pidiéndolo. Sin su bastón se debilita.

Para arrebatarle el bastón mágico, la gente pone en fila troncos de árboles a lo largo del camino por donde ha sido visto el Yasíyateré. Como es petiso, no puede pasar si no deja su vara en el suelo y se ayuda con ambas manos. Entonces, quienes lo están espiando aprovechan, le quitan el palo y escapan saltando sobre los troncos. La varillita pierde su virtud y el Yasíyateré desaparece para siempre del lugar.

Otro modo de engañarlo es tirándole las cuarenta barajas. Como le gusta mucho jugar, levanta las cartas y se olvida del bastón. Al mazo de barajas hay que quitarle las sotas.

Hay que ofrecerle miel o prepararle una mesa con un mantel bien nuevito, largo hasta el piso, con mucha comida y una baraja nueva. Ocultándose debajo de la mesa se espera a que descuide la varilla para sacársela. Quien se la quite tendrá poderes sobre los otros hombres. Es posible que el bastón posea también la virtud mágica de transformar a su dueño en cualquier ave.

Cuando camina queda sólo la huella del pie izquierdo; el derecho no se ve.

Vive en lo más profundo de la selva, rodeado por las tacuaras; construye bajo una raíz de palo grande una casita bien limpia. En los pueblos, hace su casa dentro de los hornos de barro.

Come solamente huevos, miel y fruta. Tiene un hacha pequeña para sacar miel de los troncos. Le agrada hamacarse en las plantas trepadoras.

Es dueño de muchísimas alhajas y de tesoros.

YAGUARETE-ABA O CAPIANGO

Es una especie de brujo muy temido en nuestro litoral. Mitad tigre negro y mitad persona. Las manos y las piernas son de ser humano. Tiene una frente pelada muy ancha. También aparece como toro negro.

Come carne humana, de mula y de vaca.

Ataca los ranchos y los saquea. Persigue a las novias jóvenes y se las lleva para que le saquen los piojos.

Los horneros dan la voz de alarma cuando lo ven.

Al igual que el tigre-gente, utiliza un cuerito para metamorfosearse; pero además se sahúma con plumas de gallina. Para que pierda el poder hay que quitarle el cuero y escupirle tres veces en la cara; de este modo queda ciego.

Se lo combate con balas o con machetes bendecidos.

Los vecinos que se ven atacados organizan batidas y salen en su busca con perros. Si lo matan, toma forma humana.

EL YASTAY

Es hijo de la Pachamama (de la tierra) y por encargo de ella tiene que cuidar a los animales silvestres (cerdos del monte, quirquinchos, chinchillas, pavas del monte, suris, guanacos, vicuñas, venados, corzuelas). Aparece como viejito de barba larga, montado en caballo blanco[16] o bajo la forma de un animal –especialmente como un suri grande y negro– para hacer frente a los perros y pelear con los hombres. En cuanto el cazador se descuida, le roba sus pertenencias, le esconde los caballos y las mulas y mata a los perros de una patada.

Quienes desean cazar le llevan una bolsita de harina de trigo tostado (cocho), aguardiente y coca y dejan los regalos en un lugar que nadie conozca, sobre una piedra, para que coma; si al día siguiente el cocho está desparramado significa que el Yastay ha venido y habrá buena caza. De este modo no se enojará; puede ayudar a los cazadores pobres y hasta hacer un trato con ellos para volverlos ricos.

La persona que tiene un pacto con él debe guardar el secreto, de lo contrario pierde todo, enferma o muere.

El Yastay cuida que las crías no queden sin madre y que se cace sólo lo necesario para que los animales no sean exterminados. Al que caza demasiado lo castiga, lo muerde y puede matarlo.

Francisco Villagra de Fuerte Quemado (Santa María. Catamarca) era un conocido cazador del lugar. Una vez, encontró una tropa grande de guanacos, cazó a varios e hirió un relincho[17] que siguió la carrera rengueando a través de un abra.

Su perrito echó a correr olfateando las huellas por el filo y se perdió. Villagra lo siguió entre las peñas y plantas espinosas. De pronto, en un recoveco de las sierras encontró una casa grande, hecha de piedra, con una puerta tapada con plantas. Haciendo a un lado las plantas llegó a

---

16 También ha sido visto sobre una mula mora con silla chapeada.

17 Entre los guanacos es el guardián de la tropa. Anuncia el peligro con su relincho de alarma.

una galería bien alta y larga con muchos pilares donde se encontraban atados con cadenas, perros de distintos tamaños y colores. También vio a su cuzquito ochando y forcejeando por soltarse. Apareció entonces el viejo Yastay y se presentó. Le dijo que por esa vez lo perdonaba; pero que no volviera a matar guanacos en cantidad. Luego se dio vuelta y desapareció; Villagra alcanzó a ver que rengueaba de un pie, por lo que supuso que podría haber sido el relincho que había lastimado. Desde entonces sólo cazó por necesidad.

A quienes atienden sus consejos, el Yastay les regala bosta y la pone en las alforjas. Cuando los hombres abren las alforjas en sus casas, encuentran oro o plata.

Si se enamora de alguna niña, la acompaña a todas partes durante varios días y luego la lleva a un cuarto, que tiene oculto debajo de las piedras.